

oposición de algunos sectores de la sociedad española a la difusión de sus libros *Del sentimiento trágico de la vida* y *La agonía del cristianismo* en los años 40. Sin embargo, arguye que muchos fueron los editores y literatos que transmitieron el pensamiento unamuniano en contra de los dictámenes establecidos. Se editaron sus obras o realizando trabajos acerca de Unamuno, especialmente relacionados con la postura protestante o católica del filósofo, dando así lugar a escisiones muy marcadas entre los críticos. A partir de los años 60, se observa una mayor apertura, tanto de temas como de publicaciones acerca de la obra unamuniana, así como homenajes, lo que demuestra, como expone Ribas, que Unamuno sigue siendo un autor vivo.

El último capítulo, nos aleja un poco de España para acercarnos a la vinculación de Unamuno con Hispanoamericana. Por un lado, aunque Unamuno nunca estuvo en Iberoamericana se mostró muy cercano a ella, desde su colaboración con revistas y periódicos como *La Nación* o *Caras y Caretas* como con las relaciones que mantuvo con intelectuales hispanoamericanos. Asimismo, se analiza su concepto de “hispanidad” ligado al lenguaje y su posición ante las colonias americana. Este capítulo culmina con un apéndice dedicado a las epístolas de Mariátegui con Unamuno.

En conclusión, estamos ante una obra con un material histórico, literario y filosófico que abre nuevas vías de investigación en diversos campos y que nos muestra a un Unamuno todavía latente dentro de nuestra historia del pensamiento.

Mercedes Gutiérrez Ayensa
Universidad de Salamanca

REDONDO SÁNCHEZ, P. y SALGADO GONZÁLEZ, S., *La isla de la verdad y otras metáforas en filosofía*, Santander, El Desvelo Ediciones, 2017, pp. 189.

Las consecuencias y ramificaciones de la presencia de estudios filosóficos en la Universidad de Salamanca desde hace ocho siglos son mucho más amplias de lo que cabe considerar en un primer vistazo. Es evidente que ha habido muchos profesores y brillantes investigadores impartiendo clases en sus aulas. Pero también es importante recordar que eso implica un número aún mayor de alumnos, bastantes de los cuales podemos pensar que han sido y son personas con gran talento y, frecuentemente, importante capacidad de trabajo.

No todos ellos han encontrado espacio para poder seguir una carrera docente en la facultad donde realizaron sus estudios, pero eso no significa que no hayan sido capaces de hacerlo en sus propios estudios o en otras aulas.

Un caso muy importante, por el número de las personas que pueden encuadrarse en la indicación anterior, es el de aquellos que han desarrollado su labor profesional como profesores de Enseñanza Secundaria. En ocasiones esto es más evidente cuando han terminado convirtiéndose en referentes dentro del panorama nacional, como es el caso de Gustavo Bueno Martínez, quien ejerció como profesor y director en el instituto Lucía de Medrano, a apenas un centenar de metros del campus donde se sitúa la Facultad de Filosofía en la actualidad.

La presencia de materias asociadas a la Filosofía en los diferentes currículos del sistema educativo español de ese nivel preuniversitario a lo largo del

último siglo ha cobijado y dado trabajo a muchos licenciados, graduados e incluso doctores de esta disciplina. Ahí se han esforzado no sólo para conseguir un sueldo y promover el valor de la reflexión filosófica, sino también, muchas veces, para desarrollar investigaciones y propuestas que han generado una producción literaria fecunda.

Dos ejemplos muy notables de todo lo anterior lo constituyen Pablo Redondo y Sebastián Salgado. A ellos fundamentalmente se debe la edición de una revista de Filosofía llamada *Duererías*, cara más visible de una asociación que surgió “de manera institucional en abril de 2003 y, desde el inicio, apostó por mantener el debate y la pluralidad como sus señas de identidad” por lo que invitaba “a toda la ciudadanía a que participe en este proyecto, pues de una u otra manera filósofos somos todos. Todos nos vemos urgidos a tramitar electiva y racionalmente nuestra vida. A todos nos preocupa lo que pasa a nuestro alrededor tanto como lo que nos pasa a nosotros mismos”. La revista publicó ocho números en la primera década de este siglo y en todos ellos Pablo y Sebastián forman parte del consejo de redacción que puso ese empeño en promover el pensamiento filosófico en Zamora y Salamanca.

Pero su trabajo y producción ha ido mucho más allá, permitiéndonos a Francisco Javier Hernández González y a quien esto firma colaborar con ellos en la creación de un desmesurado diccionario de citas de Filosofía, del que una importante parte fue convertida en libro por primera vez en 2010 por la editorial Maia. Posteriormente ellos han publicado en la misma editorial obras escritas mano a mano *Una historia de la filosofía*

para la vida cotidiana (2013) y *Pensar en imágenes. Filosofía en la publicidad* (2015). Pero también hay que destacar la obra en solitario de Pablo Redondo Sánchez titulada *Maestros del pensamiento. Un recorrido por la historia de la filosofía* de la editorial Serbal (2014) y la coautoría de Sebastián Salgado González en varios libros de texto para la editorial Anaya dirigidos a alumnos de la ESO y Bachillerato.

Decir que se trata de trabajadores incansables sería restarles mérito y faltar a la verdad. Lo sería porque sí que se fatigan, pero no por ello dejan de continuar una labor extraordinaria que permite divulgar y difundir el sentido y la importancia de la tarea filosófica.

A estas alturas ya hace tiempo que han conseguido redactar en colaboración de una manera sencilla y elegante en la que no resulta posible distinguir cuáles son las palabras aportadas por cada uno de ellos. Sus textos se leen con fluidez y sorprenden tanto por la elegancia como por la amplitud de conocimientos que manejan.

La isla de la verdad es un libro magníficamente editado, con una ilustración de portada y contraportada preciosa con imágenes fantásticas del siglo XVIII realizadas por el florentino Filippo Morghen (están tomadas de la *Raccolta delle cosse più notabili vedute da Giovanni Wilkins erudite vescovo Inglese nel suo famoso viaggio dalla Terra alla Luna, con i disegni di animali, e machine a noi incognite e dal medesimo descritte nella sua celebre istoria*). En ellas aparecen supuestos selenitas que más bien parecen indígenas americanos habitando lagos con una fauna absolutamente fantástica. Apenas tiene errores ortotipográficos (en

cambio, el lector curioso puede encontrarse un par de ellos en la selección de títulos de no ficción de obras de la misma editorial) y menudencias que llamen la atención de puristas del estilo (como un “modelo a seguir” en la página 99).

El interior contiene una presentación, una introducción, quince capítulos y una cuidada bibliografía. Cada capítulo recorre históricamente el uso que se ha dado en el ámbito filosófico a alguna de las siguientes metáforas: el mar, el naufragio, el camino, el libro, el construir, el pequeño mundo del hombre, la luz, el teatro, el viaje, la máquina y el organismo, la discordia y la guerra, la red, la red de redes, el límite y la profundidad.

Una tras otra se presentan en una docena de páginas, recordando cómo las utilizaron diversos filósofos en distintos momentos. La lectura de cada capítulo puede hacerse de forma independiente y resulta cómoda y agradable. Sí, porque gracias a la brevedad, no fatiga; por su claridad, muestra la cortesía que reclamaba Ortega; y por sus conocimientos, ilustra sin abrumar. En este sentido, han tenido éxito en su empeño de “clarificar el estilo sin abjurar del rigor”.

El objetivo es exponer y ayudar a aclarar cuál ha sido la función y cómo se ha empleado la metáfora en Filosofía para presentar las ideas que ayuden a situarnos ante la realidad. Como los autores señalan, “muchos términos de uso habitual en el vocabulario filosófico son metáforas de las que hemos olvidado que lo son” (página 168). Al fin y al cabo, “el lenguaje cotidiano está atravesado por innumerables metáforas de las que el hablante no es forzosamente consciente. Impregnan el significado de palabras y expresiones y encauzan los compromisos pragmáticos

y cognitivos que se establecen con la realidad” (página 169).

Entre los autores a cuyo pensamiento se recurre para analizar qué opinan acerca de las metáforas y cómo las utilizan podemos mencionar a Homero, Hesíodo, Heráclito, Parménides, Platón, Aristóteles, Séneca, Agustín, Galileo, Descartes, Calderón de la Barca, Pascal, Hobbes, Berkeley, Kant, Goethe, Hegel, Schopenhauer, Freud, Wittgenstein, Heidegger, Ortega, Adorno, Arendt, Foucault o Derrida. Pero la lista completa es mucho más amplia. Para poner un ejemplo concreto, el estudio del camino comienza su andadura con Heráclito y Parménides y nos lleva por Agustín, Descartes y Hegel hasta llegar a Heidegger. Y en el proceso se contrasta el diferente modo en que se utilizaba según el contexto fuera el de la filosofía griega, medieval, moderna o contemporánea. Como cambian las vías hasta ser autovías, así el mundo y quienes lo habitamos. Vemos, construimos y pensamos de manera diferente.

Pablo y Sebastián permiten que seamos más conscientes de esos cambios, así como de lo que permanece. Igualmente contribuyen a que mejore nuestra comprensión de la filosofía y de la realidad misma.

Fernando Martínez Llorca
Profesor Doctor Instituto
Lucía de Medrano

Ana NOGUERA y Enrique HERRERAS:
Las contradicciones culturales del capitalismo en el siglo XXI: una respuesta a Daniel Bell, Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 2017, 288 pp.